

*acernum Regnum Domini nostri, & Salvatoris Iesu Christi.* Si dudais, Christianos (dize San Pedro) y estais inciertos de vuestra salvacion, aplicaos con todo cuidado à hazer buenas obras, y luego la hareis cierta. La palabra *certam*, en el Original Griego, en que escrivió S. Pedro, tiene aun mas apretada significacion, porque quiere dezir: *Firmam, stabilem, immutabilem*; esto es, tan cierta, firme, y segura, que no se puede mudar. Y por qué aseguran tanto las buenas obras la certidumbre de la salvacion, que la hazen infalible, é inmutable? El mismo Principe de los Apostoles dà inmediatamente la razon: *Hac enim facientes, non peccabit is aliquando.* Porque haziendo buenas obras, con el cuidado, y diligencia que digo, jamás caeris en pecado grave. De donde se seguirá, que ciertamente se os abrirán con franqueza las puertas del Cielo, y entrareis à gozar el Reyno eterno de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo: *Sic enim abundanter ministrabit vobis introitus in aeternum Regnum Domini nostri, & Salvatoris Iesu Christi.* Comentando este Texto el Padre Cornelio Alapide (Autor doctísimo, y eruditísimo, y que en las Sagradas Escrituras busca siempre el sentido genuino, y solido) despues de disputar theologicamente la materia, reduce à forma syllogistica toda la sententia del Apostol, y dize así: *Hic est syllogismus Sancti Petri: Quicumque non peccat, sequitur purum à peccato conservat, hic certam facit suam vocationem, & electionem, tum ad gratiam, tum consequenter ad gloriam: at qui qui satagit, fundatque bonis operibus, hic non peccat: ergo qui satagit, fundatque bonis operibus, certam facit suam vocationem, & electionem.* Quiere dezir; aquel que se conserva sin pecado, sin duda haze cierta su salvacion; aquel que se emplea así con diligencia en buenas obras, se conservará sin pecado: luego aquel que se emplea así en buenas obras, haze cierta su salvacion.

83 La menor, ó segunda proposicion de este syllogismo, como verdaderamente es notable, así parece tambien dificultosa, si no fuera revelacion Canonica, y definicion expresa de San Pedro, con la clausula mas univèrsal que puede ser: *Hac enim facientes, non peccabit is aliquando.* Yo bien sé que las buenas obras solo pueden merecer de *Congruo* la perseverancia, y gracia final: pero esta misma congruencia, la qual tiene el efecto dependiente de la aceptacion, y voluntad Divina, despues de declarar San Pedro, que el dicho efecto es cierto, queda fuera de toda duda, y contingencia. Siendo, pues, así (como parece que no puede dexar de ser) toda la consecuencia de las tres proposiciones del Apostol corre formalmente; porque la tercera sigue con certidumbre de la segunda, y la segunda de la primera. La primera sienta el fundamento de las buenas obras: *Ut per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis.* La segunda muestra el efecto de las mismas buenas obras, q es la perseverancia: *Hac enim facientes, non peccabit is aliquando.* Y la tercera, concluye con el fin, y premio de la misma perse-

verancia, que es la salvacion, y Reyno del Cielo: *Sic enim abundanter ministrabit vobis introitus in aeternum Regnum Domini nostri.*

84 Con todo, viniendo al riguroso examen de esta certidumbre, y de la calidad, ó calificacion de ella, la sententia comun de los Theologos es, que de este texto de San Pedro solo se convence certidumbre moral, y queda podemos tener naturalmente sin revelacion. Pero comparada qualquier revelacion no Canonica, con las buenas obras; antes quisiera yo la certidumbre de las obras, que la de la revelacion: porque la revelacion no puede salvarme sin buenas obras, y las buenas obras me pueden salvar sin revelacion. Otros quieren que la certidumbre, de que habla el Apostol, sea mayor que moral; porque con certidumbre solamente moral puede ser la salvacion incierta: pero la certidumbre de la salvacion con buenas obras, en opinion que yo venero mucho, tambien es certidumbre. Preguntó vna vez mi Padre San Ignacio al Padre Diego Lainez (aquel tan celebrado Theologo del Papa en el Concilio de Trento) qual de dos cosas escogeria, si Dios las pudiese en su eleccion, ó ir luego al Cielo con certidumbre, ó quedarle sirviendo à Dios en este Mundo, con incertidumbre de la salvacion? Lainez respondió, que escogeria ir luego al Cielo: San Ignacio le dixo, que él antes elegiria quedarle sirviendo à Dios, aunque con incertidumbre de salvarse: *Malle se beatitudinis incertum vivere, & interim Deo inservire, quam certum eiusdem gloriae statim mori.* Así lo refiere la Iglesia en las Lecciones del mismo Santo, aprobando, y canonizando esta su resolucion. Pero si esta resolucion, à lo que parece, era tan arriesgada, como la alaba, y pone por exemplo la Iglesia? Y como eligió tambien esta parte vn espíritu tan ilustrado como el de San Ignacio, trocando la certidumbre de la salvacion, por la incertidumbre? Porque la incertidumbre de la salvacion, sobre servir à Dios, y hazer buenas obras (como era en este caso) es vna incertidumbre tal, que viene à ser mayor certidumbre. Así lo juzgó, y lo declaró luego el mismo S. Ignacio, cuyo juicio, y espíritu fue vno de los mayores Oraculos de su edad, y lo será de todas.

85 Pero porque la doctrina general, en materia de tanto peso, no debe ser heroica, sino vulgar, y agena de toda duda, ó controversia, concluyo lo que prometí con dos sentencias de los dos Principes de la Theologia, y Filosofia, Santo Thomàs, y Aristoteles. Santo Thomàs en el art. 8. de la question 23. dize así: *D. Thom. 1. p. q. 23. art. 8. Unde praedestinatus conandum est ad bene operandum, & orandum, quia per huiusmodi praedestinationis effectus certitudinaliter impletur.* Avia dicho, que en el orden de la predestinacion Divina se contienen tambien nuestras buenas obras, por medio de las quales se alcanza la salvacion, y fin las quales no puede alcanzarle; y concluye, que todos deben aplicarle con toda eficacia al exercicio de las dichas buenas obras, porque por ellas conseguirà el efecto, y fin de la predestinacion; y esto

esto no en duda, sino *Certitudinaliter*, con toda certidumbre. Digo, *Con toda*; porque el Doctor Angelico no limita, ni distingue grado, ó calidad de ella. Pero porque algunos de sus Interpretes quieren que hable solamente de la certidumbre moral, que es lo que comunmente, ó casi siempre sucede; esta, quando menos es la certidumbre, con que cada vno puede conocer oy el lugar de la mano derecha, ó izquierda, que ha de tener en el dia del Juizio. Y porque en el negocio de salvarse, ó no salvarse, no es necesaria mayor certidumbre, para el justo racelo, y cuidado de cada vno; tambien esta debe parecer baltante à todos, para el desempeño de mi promesa: porque, como dize Aristoteles en el libro primero de las Ethicas, ningun Sabio debè procurar, ni desear mayor certidumbre, que la que puede tener la materia de que se trata: *Disciplinatus est enim in tantum certitudinem inquirere secundum unumquodque genus, in quantum natura rei recipit.*

86 Lo que resta es, que cada vno mire atentamente, y con la debida consideracion, àzia el arbol de su vida; y que examine, y vea, sin engaño del amor proprio, si los ramos de sus obras cargan àzia la mano derecha, ó àzia la izquierda: *Ad*

*Antrum, aut ad Aquilonem.* Y para que esta visita sea tan clara, y cierta, como quien ve mas de cerca, y no de lejos; solo acuerdo à todos, por fin, lo que à todos predicaba San Juan Bautista: *Luc. 3. g. Jam securis ad radicem arboris posita est.* Azia qualquier parte que el arbol este inclinado, y qualquiera que el sea, y la segur este puesta à las raizes. Cada dia, y cada hora es vn golpe, que la muerte està dando à la vida. Y reparen los que la hazen tan delicada, que para derribar los arboles gruesos, son necesarios muchos golpes, para los delgados basta vno. Christo, Señor, y Redemptor nuestro, que tanto desea, y tanto hizo, y padeció por nuestra salvacion, nos defengaña, ó, y dize, que nuestro juizio no ha de pasar de los cien años: *Non prateribit generatio hac, donec omnia fiant.* Pero advirtamos, que no nos promete que venimos de llegar à ellos cien años, ni à los noventa, ni à los ochenta, ni à diez, ni à vno, ni à medio; antes nos avisa, que el dia puede ser este dia, y la hora esta hora. El mismo Señor, por su misericordia, nos la conceda à todos tan feliz, que todos en aquel dia nos hallémos à su mano derecha, y nos leve consigo à gozar de aquella Gloria, que no se alcanza sino por buenas obras, ayudadas de su gracia. Amen.

## SERMON TERCERO DE LA PRIMERA DOMINICA DE ADVIENTO.

*Caelum, & Terra transibunt: verba autem mea non transibunt.* Luc. 21.

§. I.

87 **R**ASSARÀ el Cielo, y la Tierra, pero no pasará lo que dizen mis palabras. Con esta notable, y no vñada sententia concluye Christo Redemptor nuestro la narracion del Evangelio, que acabamos de oír. Dize, que ha de venir el último dia à juzgar, y pedir cuenta al Mundo. Y porque antes de ser juzgado el Mundo, ha de ser primero abrasado, y convertido en cenizas; sobre el incendio, que lo ha de consumir, cae la primera parte de la conclusion: *Caelum, & Terra transibunt.* Y sobre la cuenta, que despues ha de tomar à todo el Genero Humano, cae la segunda: *Verba autem mea non transibunt.* Estos son los dos mayores portentos, que en el teatro univèrsal del Juizio verán en aquel dia los Angeles, y los hombres. Allí se verá el principio del Mundo junto con el fin, y el fin junto con el principio. El principio con el fin, en todo lo que pasó; y el fin con el principio, en todo lo que no ha de pasar. Parece dificultosa esta union en tanta distancia de siglos;

Tomo I.

pero este es, y será vno de los mayores milagros de aquel dia; porque todo lo que pasó, y dexó de ser, y desapareció con el tiempo, como si no hubiera pasado, ha de volver à ser de nuevo, ha de resuscitar con la cuenta. Si miramos todas quantas cosas huvo, ay, y ha de aver en el Mundo, entonces se verá, que todas pasaron: *Transibunt.* Pero si atendemos à estas mismas cosas, las quales, como resuscitadas con el Genero Humano, han de ser citadas con él, para comparecer à juicio; entonces se verá tambien, y con mayor asombro, que ninguna de ellas pasó: *Non transibunt.* Estas dos verdades, cuya Fé el mismo Supremo Juez, con tanta expresion nos ratifica; estos dos defengaos, à que tan mal nos persuadimos los mortales mientras vivimos; y estas dos consideraciones de lo que pasó, y de lo que no ha de pasar: *Transibunt, & non transibunt.* Serán oy los dos Polos, ó los dos Puntos de mi discurso. En el primero verémos, que todo passa: en el segundo, que ninguna cosa passa para la cuenta. En dia tan grande no puede el Sermon ser breve. No pido à los oyentes atencion, sino paciencia. Dios, à quien

D

cuien pongo por testigo, de que procuro no darle cuenta de lo que oy dixere, se sirva de asistirme

*Calam, & Terra transibunt; verba autem mea non transibunt.* Luc. 21.

## S. II.

88 **T**odo passa, y nada passa. Todo passa para la vida, y nada passa para la cuenta (que es nuestro Primer Punto) siendo por vna parte tan evidente, que parece no necessita de prueba; es por otra tan dificultoso, que ninguna evidencia balsa para persuadirlo. Leed los Philosophos, leed los Profetas, leed los Apostoles, leed los Santos Padres, y vereis como todos empenaron sus plumas, y no vna, sino muchas vezes, y con todas las fuerzas de la eloquencia, en la declaracion de este defengañ, no obstante ser por sí mismo tan claro.

89 Sabiamente habló quien dixo, que la perfeccion no consistia en los verbos, sino en los adverbios: no en que nuestras obras sean honestas, y buenas, sino en que sean bien hechas. Y para que esta condicional tan importante se entendiese tambien à las cosas naturales, y à las indiferentes, inventó el Apostol San Pablo vn notable adverbio. Y qual fue? Cor. 1. 7. 29. *Tamquam non*, como si no: *Et qui habent uxores, tamquam non habentes sint: & qui sicut, tamquam non sientes: & qui gaudent, tamquam non gaudentes: & qui emunt, tamquam non possidentes: & qui vivunt hoc mundo, tamquam non vivunt.* Sois casado? (dize el Apostol) pues emplead todo vuestro cuidado en Dios, como si no lo fuerais. Tencis ocasiones de tristeza? Pues llorad, como si no llorais. No son de tristeza, sino de gusto? Pues alegraos, como si no os alegrais. Comprasteis lo que aveis menester, ò lo deseais? Pues poseedlo, como si no lo poseyerais. Finalmente, víais de alguna otra cosa de este Mundo? Pues víad de ella, como si no víarais. De fuerte, que quanto ay, ò puede aver en este Mundo por mas que nos toque en el amor, en la vtilidad, en el gusto, à todo quiere San Pablo que se añada vn *Como si no, tamquam non.* Como si no huviera tal cosa, como si no fuera tal cosa, como si no nos pertenciera. Y por qué? Atended à la razon: Ibid. 31. *Præterit enim figura huius mundi.* Porque ninguna cosa de este Mundo para, ni se detiene, todas pasan. Y como todas pasan, y son como si no fueran, así es bien que no nosotros víamos de ellas, como si no víaramos: *Tamquam non vivunt.* Por esto à estas mismas cosas no las llamó el Oraculo del tercer Cielo *Cosas, sino Apariencias;* y al Mundo no le llamó Mundo, si no figura del Mundo: *Præterit enim figura huius mundi.*

90 Consideradme al Mundo desde sus principios, y lo vereis siempre con nueva figura en el teatro, apareciendo, y juntamente desapareciendo, porque siempre va passando. La primera jornada de este Teatro fue el Paraíso Terrenal, en el qual apareció el Mundo vestido de inmortalidad,

nos con su gracia en materia, que à todos tanto importó. *Ave Maria.*

y cercado de delicias; pero quanto duró esta apariencia? Largo Eva la mano à la fruta vedada, y el brevísimo espacio que tardó en pasar aquel bocado fatal por la garganta del hombre, pasó tambien el Mundo con él; del estado de la inocencia, al de la culpa; de la inmortalidad, à la muerte; de la patria, al destierro; de las flores, à las espinas; del descanso, à los trabajos; y de lo sumo de la felicidad, à lo sumo de la infelicidad, y miseria. O miserable mundo! Que si te pararas, y te contentaras con comer tu pan con el sudor de tu rostro, fueras menos miserable. Pero no fueras Mundo, si de vna miseria grande, por tu natural inclinacion, no pasaras siempre à otra mayor. Los hombres, en aquella primera infancia del Mundo, todos vestian pieles, todos eran de vna condicion, todos hablaban vna misma lengua, todos guardaban la misma Ley. Pero no fue mucho el tiempo en que se conservaron con la harmonia de esta natural hermandad. Luego variaron, y mudaron las pieles con tanta disonancia de trages, que cada dia de pies à cabeza se aparecen con nueva figura. Luego variaron, y mudaron las lenguas, con tanta diferencia, y confusion, como la de aquella Torre de Babel. Luego variaron, y mudaron las costumbres con la diversidad de las Tierras, y de los climas, y con la mezcla de la sangre, aunque toda ella colorada. Luego variaron, y mudaron las leyes, no con las de Platón, Solón, ò Licurgo, sino con las de el mas imperioso, y tyrano legislador, que es el proprio alvedrio. Todo se muda, todos se mudan, porque todo passa.

91 Las vidas en aquel principio solian ser de siete, de ocho, de novecientos años, y de casi mil años: y que presto se acabó esta buena costumbre! Entonce el vivir muchos siglos era cosa natural; oy llegar, no à vn siglo, sino à vna parte de él, es milagro. Tardaron en pasar hasta Noé, y tambien pasaron. Con aquellas vidas, no solo crecian los años, sino tambien los cuerpos: y de los hijos de Dios, que eran los descendientes de Seth; y de las hijas de los hombres, que eran las descendientes de Cain, nacieron los Gigantes, de quien dizen las Escrituras: *Genef. 6. 4. Erant gigantes super terram.* Algunos huessos, que aun duran, de estos, que el mismo Texto Sagrado llama Varones famosos, indican por la simetria humana, que no podian ser menores que de veinte, y mas codos: y aun en la Historia de las batallas de David tenemos noticia de otros quatro, aun de mucho mayor estatura. Pero en fin, acabó aquella; Era de Gigantes, porque todo en esta vida, y mas de prisa lo que es grande, acaba, y passa.

92 Definuidos los hombres en los cuerpos de las edades, quando tenian mas cercana la muerte (quien tal creyera?) entonce crecieron mas

en la soberania, y ambicion. Y siendo todos iguales, y libres por su naturaleza, hubo algunos, que llegaron à pensar en hazerle por fuerza señores de los otros, y lo consiguieron. El primero que se atrevió à ponerse corona en la cabeza, fue Nembroth, que tambien con el nombre de Niño, ò Belo dió principio à los quatro Imperios, ò Monarquias del Mundo. El primero fue el de los Ayrrios, y Caldéos. Y en donde está el Imperio Caldaico? El segundo fue el de los Persas. Y en donde está el Imperio Persiano? El tercero fue el de los Griegos. Y en donde está el Imperio Griego? El quarto, y el mayor de todos fue el de los Romanos. Y en donde está el Imperio Romano? Si alguna cosa ha quedado de este, es solamente el nombre: todos pasaron, porque todo passa. En tres famosas visiones representó Dios estos mismos Imperios à vn Rey, y à dos Prophetas. La primera vision fue à Nabucodonosor en la Estatua de quatro metales; la segunda à Zacharias, en quatro Carrozas de cavallos de diferentes colores: la tercera à Daniél, en vn encuentro de quatro vientos principales, que en medio de el Mar se daban batalla. Pues si todas estas visiones eran de Dios, y todas representaban los mismos Imperios, por qué varió tanto la Sabiduria Divina las figuras, y sobre la primera de la Estatua tan clara, y manifiesta, añadió otras dos tan diveras en todo? Porque la Estatua, y en la dureza de los metales, de que se componia, y en el mismo nombre de Estatua, parece que representaba estabildad, y firmeza. Y porque ninguno de aquellos Imperios avia de mantenerse firme, y estabde, sino todos avian de mudarse, y sucesivamente ir passando de vnas Naciones en otras; por esto bolvió à representarlos en la variedad de las Carrozas, en la inconstancia de las ruedas, y en el curso, y velocidad de los cavallos. Pero no paró aquí la energia de la representacion, como no encarecida aun baltantemente. La Estatua estaba en pie, y las Carrozas podian estar paradas. Y porque aquellos Imperios, corriendo mas precipitadamente, que la rueda suelta, no avian de parar en el mismo passo, ni por vn solo momento, y siempre se avian de ir mudando, y pasando; por esto finalmente los representó Dios en la cosa mas inquieta, y mudable, quales son los vientos, y mucho mas, quando embravecidos, y furiosos: *Dan. 7. 2. Et ecce quatuor venti caeli pugnabant in mari magno.*

## S. III.

93 **M**ientras pasaron estos quatro Imperios, que fue la tercera, quarta, quinta, y sexta edad del Mundo; entrando tambien por la septima, quien avrá, que pueda comprehender quanto pasó en el mismo Mundo? Quando comenzó el primer Imperio, entonce comenzó tambien la Idolatria; digno castigo del Cielo, que pues los hombres se hizieron adorar, llegasen los mismos hombres à adorar palos, y piedras. Los Reyes, porque eran, ó avian sido los Ido-

latras, canonizados despues por la adulacion, y lisonja, ò en la vida, ó despues de la muerte, vinieron tambien ellos à ser Idolos, como Saturno, como Jupiter, como Mercurio, como Apolo, como Marte, como Venus, como Diana; y siendo así, que todos ellos dexaron sus nombres gravados en las Eitrellas, ellas permanecen, pero ellos pasaron: pasaron los Oraculos, con que respondia el padre de la mentira, porque al sonido de la verdad del Evangelio, todos enmudecieron.

94 Entonce comenzaron las guerras. Y qué dire de los Exercitos innumerables, de las batallas campales, y maritimas; de las victorias, y triunfos de vnas Naciones; y de la ruina, y abatimiento de otras, tan varia, y alternada siempre? Solo digo, que así la gloria, y alegria de los vencedores, como el dolor, y afrenta de los vencidos, todo pasó, porque todo passa. El Exercito de Xerxes, que fue el mayor que vió el Mundo, y se componia de cinco mil naves, y cinco millones de combatientes; y porque de vna, y otra parte hizo continente el Helesponto, y Cabo, y hizo navegable el Monte Ato, dize del Marco Tulio, que caminaba los Mares à pie, y navegaba los Montes: *Tantus classibus Xerxes in Graeciam transiit, ut Helesponto juncto, Atboque monte persoso, maria ambulavit, terramque navigavit, maria pedibus peragravit, classibus montes.* Pero todo aquel inmenso, y formidable aparato, que vió, hizo temblar el Mar, y la Tierra, pasó tan brevemente, y desapareció, siendo desbaratado, y vencido, que solo ha quedado del este dicho. Lo mismo Temistocles, que con muy desigual poder lo deshió, y puso en huida, tambien pasó, como en la Grecia, y fuera de ella, pasaron todos los famosos Capitanes, y sus victorias. Pasó Pyrrro, pasó Mitridates, pasó Phelipe de Macedonia, pasaron Hector, y Achilles; pasaron Anibal, y Scipion; pasaron Pompeyo, y Julio Cesar; pasó el grande Alexandro, hombre sin igual, y sin semejante; y hasta Hercules, ó fué vn, ó muchos, todos pasaron, porque todo passa.

95 Suelen las letras seguir à las Armas, porque todo lo lleva tras sí el mayor poder; y así florecieron variamente, y en diversas partes en el tiempo de estos Imperios todas las Artes, y Ciencias; floreció la Philosophia, floreció la Mathematica, floreció la Theologia, floreció la Astrologia, floreció la Medicina, floreció la Musica, floreció la Rethorica, floreció la Poesia, floreció la Historia, floreció la Arquitectura, floreció la Pintura, floreció la Estatuaria; pero así como las flores se marchitaron, y secaron, así pasaron todos los Autores mas célebres de las mismas Ciencias, y Artes. En la Estatuaria pasó Phidias, y Lisipo; en la Pintura pasó Timantes, y Apelles; en la Arquitectura, pasó Meliagenes, y Demócrites; en la Musica, pasó Orphico, y Amphion; en la Historia, Tucídides, y Livio; en la Eloquencia, Demostenes, y Tulio; en la Poesia, Homero, y Virgilio; en la Astrologia, Anaxagoras, y

Protono; en la Medicina, Esculapio, y Hypocrates; en la Mathematica, Euclides, y Archimedes; en la Philosophia, Platon, y Aristoteles; en la Theologia, Mercurio Trimegisto, Apolonio Tiano; y por junto en todas las Ciencias pasaron en el mismo tiempo los siete Sabios de Grecia, porque junto, ó dividido, todo passa. Solamente la Ethica, y Moral, como tan necesaria á la vida, y á la virtud, parece que no avia de pasar; pero los Platonicos, los Peripatericos, los Epicuricos, los Cynicos, los Pythagoricos, los Estoicos, los Academicos, ellos, y sus Escuelas, y Sectas todos pasaron.

96 Ninguna cosa es mas propria de esta consideracion, en que estamos, que los juegos, y espectaculos publicos, que los hombres inventaron á titulo de pallatiempo, como si el mismo tiempo no pasara mas velozmente, que todo quanto pasa. Unos juegos fueron los Circefes, otros los Dionysios, otros los Juvenales, otros los Nemcos, otros los Maratoneos, todos compuestos de diferentes divertimientos, en que, ó se perdía la honestidad, como en los de Venus; ó el juicio, como en los de Baco; pero ningunos mas indignos de los ojos humanos, y piedad natural, que los Gladiatorios. Salía toda Roma al Amphiteatro: A qué? A veer, y festejar como se mataban hombres á hombres: calan vnos, y sobrenavian otros, y otros; sin estar el pueblo vn solo momento vacio, aclamando la Cabeça del Mundo con aplausos mas carniceros, que crueles, así en el dar, como en el recibir de las heridas, tanto la intrepidez de los muertos, como la furia de los matadores. Los juegos Seculares se llamaban así, porque se celebraban vna sola vez de siglo á siglo, y dezía el pregon publico, que comidaba para ellos: *Venite ad ludos, quos nemo vidit unquam, nec visurus est.* Venid á veer los juegos, que ninguno vió, ni ha de bolver á veer. Y con este defengaño de la vida passada, desesperacion de la venidera, los iban todos á veer, y se llamaban *Juegos*. Los Olympicos fueron los mas célebres, y famosos de todos, en que de cinco en cinco años concurría todo el Mundo á vna Ciudad del mismo nombre, ó á llevarse, ó á veer quien se llevaba vna corona de laurel. Por estos juegos mas, que por el curso del Sol, contaban, y distinguían los años. Pero como toda la competencia era á correr, y el que que mas corria era el que triunfaba, no podían dexar de pasar las olimpiadas, como pasaron todos los otros juegos de aquellos tiempos, ó todos los pallatiempos de aquellos juegos.

97 Solo vna cosa ay, que no puede pasar; porque lo que nunca fue, no puede dexar de ser: y tales parece que fueron las fabulas, que en este mismo tiempo se inventaron, y fingieron. Pero si ellas no pasaron en sí mismas, pasaron en aquellos casos, y cosas, que dieron ocasion para que se fingiesen. En la seca vniuersal, que abrasó todo el Mundo, pasó la fabula de Facton: en el Diluvio particular, que inundó gran parte del, pasó la fabula de Deucalion: en el estudio con que

el Rey Atlante contemplaba el curso, y movimiento de las Estrellas, pasó la fabula de traer el Cielo á los omoros: en la especulacion continua de todas las noches, con que Endimion observaba los efectos del Planeta mas vezino á la Tierra, pasó la fabula de sus amores con la Luna. Y porque tambien nuestros vicios, y nuestra virtud, flaca, y nuestra misma vida passa como fabula, el amor, y complacencia de nosotros mismos pasó en la fabula de Narciso; la riqueza, sin juicio, en la fabula de Midas; la codicia inflacible, en la fabula de Tantaló; la embidia del bien ageno, en la fabula, y rueda de Yxion; el peligro de acertar con el medio de la virtud, y no declinar á los vicios de los extremos, en la fabula de Scyla, y Caribdis; y finalmente, la certeza de la muerte, y la incertidumbre de la vida, pendiente siempre de vn hilo, pasó, y está continuamente pasando en la fabula de las Parcas. Así embolvieron, y mezclaron los Sabios de aquel tiempo lo que ay con lo que no ay, y lo cierto con lo fabuloso, para que ni la alabanza nos desvanezca, ni la calumnia nos desanime; pues lo verdadero, y lo falso, la verdad, y la mentira, todo passa.

98 Pero no es justo, que en este passage de todo lo que pasó en el tiempo de los quatro Imperios profanos del Mundo, palsemos nosotros en silencio aquella Republica Sagrada, que alcanzó á todos quatro; y por ser fundada por Dios, parece que tenía derecho á no pasar.

99 Nació la Republica Hebrea en el cautiverio de Egypto, y quien entonces levántale figura, facilmente podia pronollicarla los tres cauterios, y transuigraciones, con que fue arrancada de su Patria; vna vez cautiva por Salmansar, en que pasó deferrada á los Asyrios; otra vez cautiva por Nabucodonosor, en que pasó deferrada á Babilonia; y la tercera, y vltima vez cautiva por Tito, y Vespasiano, en que pasó deferrada á todas las Tierras, y Naciones de el Mundo. Començó en el famoso Triumvirato de Abraham, Isaac, y Jacob, tantas vezes nombrado, y honrado por la boca del mismo Dios; pero no por esso dexaron de pasar todos tres. Succedió Joseph, el que sonó sus felicidades, y las adoraciones de su padre, y hermanos; y siendo así, que todas se cumplieron, todas pasaron, porque todo passa, porque fueron feño. Tuvo el mismo Pueblo tres estados de gobierno, el de Juezes, el de Reyes, y el de Capitanes; y si bien, subiendo, y baxando, las Varas se trocaron en Cetros, y los Cetros en Baltones, ninguno de aquellos estados fue estable, todos pasaron. En los Juezes pasó la espada de Gedeon el arado de Samgar, y la quixada de Sanson. En los Reyes pasó la valentia de David, la sabiduria de Salomón, y la piedad, y religion de Josias. En los Capitanes pasó el brazo invencible de Judas Macabeo, vencedor de tantas batallas. Palsó la inmortal hazaña de Eleazar, que metiendose debaxo del Elefante, mató á su mismo sepulcro. Y pasó mas glorioso, que todos, el honrado, y zeloso del Viejo Testamento, Mathathias, dig-

digno de ser escrito en bronce. Y porque no se queden totalmente en silencio las heroyas Matronas de la misma Nacion, quatro huvo en ella insignes en la hermosura, Sara, Raquel, Esther, y Judith: todas fueron fatales á quien las amó. Sara á vn Peregrino, con peligros: Rachel á vn Pastor, con trabajos: Esther á vn Rey, con disgustos; y Judith á vn General, con la muerte. Este acabó miserablemente la vida; mas las hermosuras antes acabaron, que las vidas huviesen pasado. Florecieron en el mismo Pueblo, fuera de otros, igualmente verdaderos, diez y seis Prophetas Canonicos, quatro mayores, y doce menores; pero en espacio de tres siglos, los mayores, y menores, desde Oseas á Malachias, todos pasaron. Pasaron los milagros de la Vara, pasaron los de la Serpiente de metal, pasaron los de Elias, y Eliseo; y porque solo faltaba pasar la Ley de Moyses, y el Sacerdocio, tambien pasaron, porque todo passa.

100 Aora quisiera yo preguntar al Mundo, si como me llena la memoria de tantas cosas, que todas pasaron, me mostrará alguna á los ojos, que no aya pasado? A las siete fabricas, á quien la fama dió el nombre de maravillas, acrescentaron algunos, como la octava, el Amphiteatro de Roma. Mas la maravilla octava, ó nona, que todas estas maravillas parecían eternas, pasaron. La primera maravilla fueron las Pyramides de Egypto; la segunda, los Muros de Babilonia; la tercera, la Torre del Faro; la quarta, el Colosso de Rodas; la quinta, el Mausoleo de Caria; la sexta, el Templo de Diana Ephesia; y la septima, el Simulacro de Jupiter Olympico. Y dexando el Amphiteatro, de quien solo se veen las ruinas, las Pyramides se cayeron, los Muros se arrafaron, el Colosso se deshizo, el Mausoleo se sepultó, la Torre se hundió, el Farol se apagó, el Templo se quemó, y el Simulacro, como Simulacro, en sí mismo se desvaneció. Teneis mas que dezir, ó que oponer al Mundo? Solo se puede apelar á las mas fuertes, y bien fundadas Ciudades, Cortes, y Metropolis de los mas poderosos Imperios: argumento verdaderamente de gran rumbo, antes de tomarlo á peso. Ninive, Corte de Nino, fue la mayor Ciudad del Mundo; que andaba de vna puerta á otra, no menos que en tres dias de camino; fue edificio de proposito con la arrogancia, de que ninguna otra la igualasse, como no la igualó. Pero en donde está esta Ninive? Ecbatanis, Corte de Arfaxad, y Ciudad, que el Texto Sagrado llama potentissima, era cerca de siete ordenes de muros, todos de piedras cuadradas, cada vna de veinte y siete palmos por todas partes, y las puertas con prodigiosa altura de cien codos. Pero donde está esta Ecbatanis? Susa, Corte de Alluero, y Metropoli de ciento y veinte y siete Provincias, cuyo Palacio representaba vn Cielo estrellado; fundado sobre columnas de oro, y piedras preciosas, cuyos muros eran de marmoles blancos, y jaspes de diferentes colores; bien se dexa veer quan inexpugnable, y fuerte sería, pues defendía tan gran

Monarca, dominaba tantos Reynos, y guardaba tantos Tesoros. Pero en donde está esta Susa? Si huvieramos de hazer la misma pregunta á las ruinas de Thebas, de Memphis, de Baetra, de Cartago, de Sebaste, y de la mas conocida de todas; Jerusalén; necesario sería dar buelta á toda la redondez de la Tierra. De Troya; dice Ovidio: In Heroid. *Iam segis est, ubi Troia fuit.* Y lo mismo podemos dezir de las llanuras, valles, y montes, en donde se levantaron hasta las nubes aquellos ballisimos cuerpos de casas, murallas, y torres. De vnas no se saben los lugares en donde estuvieron; de otras se labraron, se sembraron, y sepultaron las mismas tierras, sin mas señales de que avian sido; que las que encontraron los arados, quando rompian la tierra. Para que los hombres compuestos de carne, y fange no se quezcan de la brevedad de la vida, pues tambien las piedras mueren; y para que nadie se atreva á negar, que todo quanto fue, pasó; y todo quanto es, passa.

## §. IV.

101 LA razon de este curso, ó principio general, con que todo passa, no es vna, sino dos; vna contraria á toda estabildad; y otra repugnante al mismo ser. Y quales son? El tiempo, y antes del tiempo, la nada. Qué cosa mas veloz, mas fugitiva, y mas instable, que el tiempo? Tan instable, que ningun poder, ni aun el Divino, lo puede parar. Por esso los quatro animales, que tiraban de la Carroza de la gloria de Dios en este Mundo, no tenían ruedas. Pintó el tiempo en el Palacio del Sol el mas ingenioso de todos los Poetas; y dividiendolo en sus partes, dize elegantemente así: *Mctam. lib. 2.*

*A dextra, levaque dies, & mensis, & annus, Saculaque & postea spatia equalibus hora, Veraque novum stabat cinctum flore corona, Stabat nuda estas, & spica serva gerebat, Stabat & autumnus, calcatis sordibus visis, Et glacialis hyems, canis hirsuta capillis.*

Elegantemente, buelvo á dezir; pero impropria, y fallamente. Aquel *Stabat* tantas vezes repetido, es de donde sacó toda la semejança de verdad la engañosa pintura. Porque ni la Primavera con sus flores, ni el Estio con sus espigas, ni el Otoño con sus frutos, ni el Invierno con sus rios, y nieves, por mas tullido, y entorpecido, que parezca, pueden estar parados vn momento. Pasan las horas, pasan los dias, pasan los años, pasan los siglos: y si huviera geroglifico con que se pudiesen pintar, avia de ser todos con alas, no solo corriendo, y huyendo, sino volando, y desapareciendo. Ni excusa esta impropriedad estar el Sol sentado: *Sedebat in solio Phabus.* Porque el Sol puede parar, como en el tiempo de Josué; ó puede bolver atrás, como en el tiempo de Ezequias: pero el tiempo en ningun tiempo, ni parar, ni dexar de ir siempre adelante, y con la misma velocidad. Bien enemigo esta su impropria-

priedad el mismo Poeta, quando despues dize: *Metam. lib. 4. Ipsa quoque affiduo labuntur tempora motu, Non sicus ac flumen, nec enim consistere flumen. Aut levis hora potest.*

Y como el tiempo no tiene, ni puede tener consistencia alguna, y todas las cosas desde su principio nacieron juntamente con el tiempo, por esso, ni él, ni ellas pueden parar vn instante, sino con perpetuo movimiento, y con rebolucion insuperable pasan, y van continuamente passando.

102 La segunda razon aun es mas natural, y mas fuerte la Nada. Todas las cosas se refuelven naturalmente, y van à buscar con todo el peso, è impetu de la naturaleza el principio de donde nacieron. El hombre, porque fue formado de la tierra, aunque sea con el dispendio de la propia vida, y suma repugnancia de su voluntad, siempre va buscando la tierra, y solo descansan en la sepultura. Los rios, satisfechos de la dulçura de sus aguas, siendo así que son las del Mar amargas; como todas nacieron del Mar, todas van à buscar el mismo Mar, y solo en él se desahogan, y paran como en su centro. Así todas las cosas de este Mundo, por grandes, y estables que parezcan, las lleva Dios con el mismo Mundo del no ser al ser; y como Dios las crió de nada, todas corren precipitadamente, y sin que nadie las pueda detener, van à la misma Nada, de que fueron criadas. Viteis el torrente formado de la tempestad repentina, como se despeña impetuoso, y con ruido, y luego que cesó la lluvia, también el cesó; y juntamente se hundió, y volvió à ser la nada que antes era? Pues así es todo, y somos todos, dize David: *Psal. 57. 8. Ad nihilum devenient, tanquam aqua decurrens.* So fiasteis en el vltimo quarto de la noche, quando las representaciones de la fantasia son menos confusas, que poseiais grandes riquezas, que gozabais grandes delicias, y que estabais sublimado à grandes dignidades: y quando despues despertasteis, visteis con los ojos abiertos, que todo era nada? Pues así pasan à ser nada en vn abrir de ojos todas las apariencias de este Mundo, dize el mismo Profeta: *Psal. 72. 20. Velut somnium surgentium, Domine, imaginem ipsorum ad nihilum rediges.* De suerte, que estas son las dos razones porque todas las cosas pasan: pasan, porque van con el tiempo; y pasan, porque van caminando à la nada, de donde salieron. Por esso, como dize el Espiritu Santo, quando vnos pasaron, ó van passando, es necesario que vengan otros, para que tambien pasen: *Eccles. 1. 4. Generatio praeerit, & generatio advenit; terra autem in aeternum stat.*

103 Pero si bien se repara en esta misma sentencia, siendo tan pocas sus palabras, así como vnas confirman, así otras parece que impugnan, y destruyen quanto vamos diciendo. Porque si la tierra está siempre firme, y estable: *Terra autem in aeternum stat.* Siguese à lo menos, que la misma tierra no passa, y que ay en el Mundo alguna cosa, que no paffe. Concederemos, pues, esta ex-

cepcion à nuestro assumpto, y diremos, que pasan las figuras, como dize San Pablo: pero que la Tierra, que es el teatro, no passa? No digo, ni concedo tal. La tierra toda no passa, mas passa, y siempre están passando todas las partes de ella. Componefe la Tierra de Reynos, los Reynos se componen de Ciudades, las Ciudades componen de casas, y campos, y principalmente de hombres; y todo esto, que todo es tierra (y toda la tierra) perpetuamente está passando. Daniel, revelando à Nabucodonosor la inteligencia de su estatua, dize, que Dios mudó los tiempos, y las edades, y conforme ellas, passa los Reynos de vna parte à otra: *Dan. 2. 21. Ipse mutat tempora, & aetates: transfert Regna, & constituit.* Así pasó el Reyno del mismo Nabuco, à la Persia; el de los Persas, à la Grecia; el de los Griegos, à Roma; el de los Romanos, à otros tantos, quantos oy coronan otras cabeças, las quales deben acordarle de aquella infalible sentencia: *Ecl. 10. 8. Regnum à gene in gentem transfertur propter iniquitatem.* Nuestro Reyno de Portugal, no siendo en el sitio original de los mayores, quantas vezes pasó à otras gentes? Pasó à los Suevos, pasó à los Alanos, pasó à los Cartageneses, pasó à los Romanos, pasó à los Arabes, y Sarracenos, y dentro de la misma España tambien pasó, y volvió à passar. Los terremotos, que se forjan del ayre, y violentado en las entrañas de la tierra, son muy raros; pero los que se hazen en la superficie de ella, siempre la traen en perpetuo movimiento.

104 Y si los grandes Reynos, si los Imperios no son estables, y pasan; que serán las Ciudades particulares, para lo qual no es necesario, que la rueda de la fortuna de la buelta entera? No hablo de aquellas que acabaron, como de muerte repentina, abrasadas hasta la vltima ceniza en el incendio de vna noche, como Troya, y Leon. De esta dize juiziosamente Seneca: *Quando vna nox fuit inter vrbes maximam, & nullam, nihil privatum, nihil publice stabile est: tam hominum, quam urbium facta voluntur.* Dexadas, pues, estas, que repentinamente pasaron del ser al no ser; solo hablo de las que por sus pasos contados vinieron de vn dominio à otro dominio. Y quantas vezes las Palomas de Babilonia, quantas los Leones de Jerusalén, quantas las Aguias de Roma, y de Constantinopla, vieron sobre sus murallas otras Vanderas! El mayor teatro de Marte en nuestro siglo, y por ventura en ninguno otro, fueron las guerras de Flandes, y en la gran Provincia de Olanda, menos Dorth, llamada por esto la Virgen; ninguna Ciudad huvo, que no fuesse conquistada, y alternado su dominio. Qué diré de los confines siempre inciertos, y tan frecuentemente mudados de España con Francia, de Francia con Alemania, de Alemania con Turquia, y de la Turquia con Italia? Años ha que la antigua Creta, oy Candia, sin ser de las Islas errantes del Archipiélago, tiene puesto en duda al Mundo, à quien le toca, y si ha de reconocer las Cruces, ó las Medias Lunas.

Y en

105 Y en quanto à las casas, miembros menores, de que se componen innumerablemente las Ciudades, quien podrá comprehender el ineficible laberinto, con que à manera de pezes en el Mar, andan siempre moviendose, y passando de vn dueño en otro dueño? Oyamos la familiar evidencia, con que el gran juizio de San Agustin mostró à vno de ellos esta perpetua inestabilidad. Introduce vn Rico, que jaçtancioso de ser señor de su casa, decia: *Domum meam habeo.* Y preguntale el Santo así: *Quam domum tuam? Quam pater meus mihi dimisit. Et unde ille habuit? Avus noster illam reliquit. Recurre ad Praeavum, inde ad Abavum, & jam nomina non potest dicere. Pater tuus hic eam dimisit, transiit per illam sic & tu transibis.* Esta casa, de que oy jaçtas ser señor, por qué es vuestra? Porque la heredé de mi padre. Y vuestro padre de quien la huvo? De mi Abuelo. Y de quien la huvo vuestro abuelo? De mi visabuelo. Y vuestro visabuelo de quien? De mi tercer abuelo. Ya no tendreis palabras con que profeguir de quien mas fue, y à quien mas pasó esta casa, que llamais vuestra. Pues así como ella pasó, y vuestros antepasados pasaron por ella; así ella, y vos tambien aveis de passar. De este modo, sin firmeza, ni estabildad alguna, están siempre passando en este Mundo las casas, las quintas, las heredades, los cercados; vnos, porque los haze passar la muerte; otros, porque los manda passar la justicia; otros, porque los combidà à passar la riqueza de los que los compran; otros, porque los obliga la necesidad de los que los venden; otros, porque la fuerza, y el poder los roba, y los señorea por violencia. En suma, no ay piedra, ni ladrillo, ni planta, ni raiz, ni palmo de tierra, que no esté siempre passando, porque todo passa.

### S. V.

106 DE este todo, que está siempre pasando, es el hombre, no solo la parte principal, sino verdaderamente el todo del mismo todo. Y viendo el hombre con los ojos abiertos, y aun los ciegos, como todo passa; solo nosotros vivimos, como si no passáramos; somos como los que navegando con viento, y mar, y corriendo velocissimamente por el Tajo arriba, sin mirar fixamente à la Tierra, les parece que los Montes, las Torres, y la Ciudad, es la que passa; y los que pasan son ellos. Es lo que dize el Poeta: *Montes urbesque recedunt.* Pero demos buelta à esta misma comparacion, y veremos en la Tierra otro genero de engaño aun mayor. La mayor ostentacion de grandeza, y magestad, que se vió en este Mundo, y vna de las tres, que San Agustin descarta veer, fue la pompa, y magnificencia de los triunfos Romanos. Entraban por vna de las puertas de la Ciudad, en aquel tiempo bastissima, encaminados prolongadamente al Capitolio; iban delante los Soldados vencedores, con aclamaciones; seguianse representadas al natural las Ciudades vencidas, las montañas inaccesibles escfaladas, los rios caudalosos vadeados con puentes; las forta-

lezas, y las armas de los enemigos, y las maquinaciones con que fueron combatidas, en gran numero de carros los despojos, y riquezas, y todo lo exquisito, y admirable de las Religiones nuevamente sujetas. Despues de todo esto, la multitud de los cautivos, y tal vez los mismos Reyes maniatados; y finalmente en vna Carroza de oro, y pedreria, que tiraban Elefantes, Tigres, ó Leones domados, el famoso Triunfador, oyendo à trechos aquel glorioso, y temeroso pregon: *Memento te esse mortalem.* Mientras esta gran procesion (que así la llama Seneca) caminaba, estaban las calles, las plaças, las ventanas, y los palenques, que para este fin se hazian, cubiertos de infinita gente, todos à veer. Y si Diogenes preguntase entonces, quienes eran los que passaban, si los del triunfo, si los que estaban viendo; no ay duda, que pareceria la pregunta digna de risa; pero lo cierto es, que tanto los de la procesion, y del triunfo, como los de las ventanas, y palenques, que los estaban mirando vnos, y otros igualmente passaban; porque la vida, y el tiempo nunca para, ó sea yendo, ó sea estando en pie, ó caminando, ó estando parados, todos siempre, y con igual velocidad passamos.

107 Declaró esta verdad, tan mal advertida, con vna semejança muy propria, elegantemente San Ambrosio: *Esti non videmur ire, corporaliter progredimur. Nam sicut in navibus dormientes ventis aguntur in portus, sic vita nostra spatio desuente, ad proprium uniusquisque finem, cursu labente, decurrimur. Tu enim dormis, & tempus tuum ambulat.* Todos vamos embarcados en la misma nave, que es la vida, y todos navegamos con el mismo viento, que es el tiempo; y así como en la nave vnos gobiernan el timón, otros levantan las velas; vnos en centinela, otros durmiendo; vnos se pasean, otros están sentados; vnos cantan, otros juegan, otros comen, otros están ociosos, y todos igualmente caminan al mismo puerto: así nosotros, aunque no lo parezca, insensiblemente vamos pasando siempre, y acercandose cada vno à su fin. Porque tu, concluye San Ambrosio, duermes, y tu tiempo anda: *Tu enim dormis, & tempus tuum ambulat.* Dize poco en dezir, que el tiempo anda, porque corre, y buelta; pero advirtió bien en notar, que nos dormimos, porque teniendo los ojos abiertos para veer que todo passa; solo para considerar, que nosotros tambien passamos, parece que los tenemos cerrados.

108 Dicho fue del gran Philosopho erudito, alegado, y celebrado de Socrates: *Non posse quumquam bis in eundem fluvium descendere.* Que ningun hombre podia entrar dos vezes en vn rio. Y por qué? Porque quando entrasse la segunda vez, ya el rio, que siempre corre, y passa, es otro. Y de aqui in fiero yo, que lo mismo sucederia, si no fuesse rio, sino lago, ó estanque, aquel en que entrasse el hombre; porque aunque el agua del lago, ó del estanque no corre, ni se muda; pero corre, y siempre se está mudando el hombre, que nunca

perma-

permanece en el mismo estado: Job 14.2. *Et nunquam in eodem statu permanet.* Así lo dice Job; y quien no lo dice así de todo hombre, y de sí mismo, no se conoce. Admirase Philon Hebreo de que, preguntando Dios à Adán, donde estaba: Gen. 3.9. *Adam ubi es?* El no respondió. Pero luego disciplota al mismo Adán y à qualquier otro hombre, à quien hiziese Dios la misma pregunta. Porque como puede responder donde está, quien no está? Si dixera, estoy aquí (como futilmente arguye San Agustín) entre la primera syllaba, y la segunda; yà el *Estoy* no sería el estoy, ni el *Aquí* sería el mismo lugar; porque como todo está pasando, todo echarta mudado. Por ello concluye el mismo Philon, que si Adán huviese de responder propia, y verdaderamente donde estaba, avia de dezir: *Nusquam*, en ninguna parte; y porque en ninguna parte está lo que nunca está, y siempre pasa: *Ad quod proprie respondere poterat nusquam: eo quod humana res nunquam in eodem statu maneat.*

109 Considerando este continuo pasar del hombre (no fuera de sí, sino en donde verdaderamente parece que está, y permanece, que es dentro de sí mismo) dezian los Sabios de Grecia, como refiere Eusebio Cesariense, que todo el hombre que llega à ser viejo, muere seis veces. Y como? Pasando de la infancia à la puericia, muere à la infancia; pasando de la puericia à la adolescencia, muere à la puericia; pasando de la adolescencia à la juventud, muere à la adolescencia; pasando de la juventud à la edad varonil, muere à la juventud; pasando de la edad de varon à la vejez, muere à la edad varonil. Y finalmente, acabando de vivir por tanta continuacion, y sucesion de muertes, con la última, que solo llamamos muerte, muere à la vejez. Así lo consideraban aquellos Sabios mas larga, y menos sabiamente de lo que debieran; y los quales, por ello corrió San Pablo, diciendo, que moria todos los dias: Cor. 1.15.31. *Quotidie morior.* Y yà puede ser, que de la comunicacion, que Seneca tuvo con San Pablo, enseñó esta misma leccion à su discipulo, quando le dezia: *Singulos dies singulas viuas puta.* Si el Sol, que siempre es el mismo, todos los dias tiene vn nuevo nacimiento, y vn nuevo ocafo, quanto mas el hombre, por su natural inconstancia, tan mudable, que ninguno es oy el que fue ayer, ni ha de ser mañana el que es oy. Defengañemonos, pues, todos, y diga, ó digase à sí cada vno, con el Rey Ezequias: Isai. 38.42. *De mane usque ad vesperam finies me.* Y sea la última conclusion de este largo discurso, que entonces definiremos bien, y conoceremos lo que es esta vida, y este Mundo, quando entenderemos, que no solo estãmos en él en continuo passo, mas perpetuamente pasando.

S. VII.

110 **A** Sí pasamos todos, y así pasa toda la vida: defengano verdadera-

mente, no solo triste, mas tristísimo: si este superlativo, y otros de mayor horror, no fueran mas debidos, despues de este passo, à lo que despues se sigue. Despues de la vida, se sigue la cuenta. Y siendo la cuenta, que se ha de dar de todo lo que pasó en la vida; tristísima, y terribilísima consideracion es, que pasando todo para la vida, nada palle para la cuenta. Lo que haze, y ha de hazer dificultosa la cuenta, son los pecados de la vida, y de toda la vida. Y qué confusion será en aquel dia tan lleno de horror, mirar àzia la vida, y àzia los pecados de toda ella, y veer que la vida pasó, y los pecados no pasaron?

111 De este passar, y no passar, no solo tenemos los documentos de la Escritura, sino grandes, y manifiestos exemplos de la misma naturaleza. Christo Redemptor, y Juez vniuersal nuestro, comparò el dia del Juizio à vna red arrojada en el Mar: Matth. 13.47. *Sagena missa in mare.* El Mar es este Mundo; la red es la comprehension de la ciencia, y justicia Divina; los que andan en ella nadando, yà presos, ó con mayor, ó con menor soltura, son todos los hombres. Y así como en la red, quando la malla es muy estrecha, solo puede pasar el agua, y ninguna otra cosa; así pasa solamente por ella la vida, y todo lo demás (que son los pecados) se queda dentro, y nada pasa. O quan apretada, y estrecha es esta malla de la red de Dios, y qué facil de pasar, aun por ella, la vida, que como agua, siempre esta pasando! 2. Reg. 14. 14. *Omnis morimur, & quasi aqua dilabimur.* El mismo Christo comparò este passar, y no passar, à la criba, quando dize à sus Discipulos: Luc. 22.32. *Stans expetivit vos, ut cribraret, sicut triticum.* Así como en la criba (dize S. Juan Chryfotomo, comentando estas palabras) así como en la criba, dando vna, y muchas bueltas, pasa el grano, y solo queda la paja; así en este Mundo, (que todo está agujereado) con la buelta que dan los dias, y los años, passa la vida, y los gultos de ella: *Et in novissimo nihil remanet, nisi solum peccatum.* Y en el fin, y para el fin se queda el pecado. De otra criba habla David, que es la de las nubes por donde passa el agua de la lluvia, la qual mas altamente nos persuade este mismo documento: Reg. 2.22.12. *Cribrans aquas de nubibus colorum.* Baxa la nube como esponja à beber en el Mar, y siendo el agua del Mar salada, y amarga, passada por la nube, lo que se queda es lo amargo, y lo que cae acá es lo dulce. Por esto con grande propiedad dice passar, y no passar se compara en la nube à la criba, y en la vida, y en la cuenta à la nube. Lo que pasa por ella, y logramos acá, es lo dulce de la vida; lo que se queda allá encima, y no vemos, es lo amargo de la cuenta.

112 No podia Job saltar à ennoblecir este mismo assumpto, como tan proprio de sus experiencias, con alguna semejança, que aun mas nos lo declare. Dize, que observó Dios todos sus caminos, y consideró las pisadas de sus pies: Job 13.27. *Observasti omnes semitas meas, & vestigia pedum*

*pedum meorum considerasti.* Y por qué considera Dios, no los pasos, sino las pisadas? Porque los pasos pasan, las pisadas se quedan: los pasos pertenecen à la vida, que pasó; las pisadas à la cuenta, que no pasa. Pero que diferentemente no pasa Dios por lo que nosotros tan facilmente pasamos! Nosotros dexamos atrás à las espaldas las pisadas, y Dios las tiene siempre delante de los ojos, con que las nota, y las observa; las pisadas para nosotros se borran, como gravadas en el polvo; para Dios no se borran, como gravadas en diamante. Tal es la consideracion de los pecados, que luego se borran de nuestra memoria, y en la ciencia Divina siempre están presentes. Los Setenta, en lugar de pisadas, trasladaron raíces: *Et radices pedum meorum considerasti.* Así como los pies se llaman plantas, así à las pisadas les quadra bien el nombre de raíces. Y por qué dió este nombre Job à las pisadas de sus pasos? No solo porque los pasos pasan, y las pisadas se quedan; sino porque se quedan como raíces: hondas, y firmes, y que siempre permanecen. Las pisadas están manifiestas, y se veen; las raíces están escondidas, y no se veen; y así tiene Dios guardados invisiblemente todos nuestros pecados, los quales en el dia de la cuenta saldrán como raíces, y brotarán en los castigos, que pertenecen à la naturaleza de cada vno. Esto es lo que daba tanto cuidado à Job.

113 Finalmente el Apostol S. Pablo, predicando contra los que abusan de la paciencia, y benignidad de Dios, y en lugar de aprovecharse del tiempo, que les dà para la penitencia, gastan la vida en amontonar pecados sobre pecados. No vees (dize) ó hombre, que desprecias las riquezas del sufrimiento, y longanidad Divina; y por el contrario, segun la dureza de tu coraçon, atesoras para ti la ira, y la vengança, que te espera en el dia del Juizio? Rom. 4.2.5. *An divitiarum bonitatis ejus, & patientia, & longanimitatis contemnis? Secundum autem divitiam, & impenitens cor, thesaurizas tibi iram, in die ira, & revelationis justitiae Dei?* De manera, que al pecar sobre pecar llama S. Pablo atesorar: *Theaurizas tibi.* Porque aunque la vida, y los dias, en que pecamos, pasan; los pecados que en ella cometemos, no pasan, pero se quedan depositados en los tesoros de la ira Divina. Habla el Apostol por boca del mismo Dios, el qual dize en el Deuteronomio: Deut. 32.34.35. *Nonne haec condita sunt apud me, & firmata in thesauris meis? Mea est ultio, & ego retribuam in tempore.* Estos tesoros, pues, que aora están cerrados, se abrirán à su tiempo, y se descubrirán para la cuenta en el dia del Juizio, que esto quiere dezir: *In die ira, & revelationis justitiae Dei.* Considerad vn hombre rico, que tiene mas rentas cada año de lo que ha menester para sustentarse. Qué haze este hombre? Una parte de lo que tiene gasta, y otra parte atesora. Pues esto es lo que hazemos todos. Todos gastamos, y todos atesoramos; todos gastamos lo que pasa, y todos atesoramos lo que

Tomo I.

no pasa: lo que gastamos, es lo de la vida; lo que atesoramos lo de la cuenta.

114 Infinita materia fuera, si aora huvieramos de reducir à practica vna, y otra parte de esta demonstracion, y ponerlas ambas en teatro; mas por esto nos detuvimos tanto en el primer punto de nuestro discurso. No vimos en él desde el principio del Mundo como todo pasó? No vimos, como todos los que en tantos siglos vivieron, pasaron? Pues este todo que entonces pasó para la vida, es la nada, que no pasó para la cuenta; y ellos todos, que entonces murieron, y aora están sepultados, son los que relicitados en este mismo dia, han de aparecer vivos delante del Tribunal Divino, para dar cuenta estrechísima de quanto hizieron. En este Tribunal vió S. Juan sentado sobre vn Trono de admirable Mageldad al Supremo Juez, y con aspecto tan terrible, que atima huyó del la Tierra, y el Cielo: Apoc. 20.11. *Et vidi thronum magnum candidum, & sedentem super eum, à cujus conspectu fugi terra, & Caelum.* Dize mas, que vió à todos los muertos, grandes, y pequeños, en pie, como reos delante del mismo Trono: Ibid. 12. *Et vidi mortuos magnos, & passillos stantes in conspectu throni.* Y finalmente concluyé, que entonces aparecerán, y se abrirán vn libro, y muchos libros, y por lo que estaba escrito en estos libros fueron todos juzgados, cada vno conforme à sus obras: Ibid. *Et libri aperti sunt: & alius liber apertus est, qui est vitæ: & judicati sunt mortui ex his, quo scripta erant in libris secundum opera ipsorum.* De esta distincion, que el Evangelista haze de libro à libros, se ve claramente, que el libro era de la vida: *Liber, qui est vitæ.* Y que los libros era de la cuenta, porque por los libros fueron juzgados los muertos: *Et judicati sunt mortui ex his, que scripta erant in libris.* Así entienden literalmente estos textos como fueran, Beda, y otros Padres. Mas por qué razon el libro de la vida era libro, y los libros de la cuenta libros? Porque el libro de la vida contiene los dias de la misma vida, que son pocos; y los libros de la cuenta contienen los pecados cometidos, que son muchos. De fuerte, que puestos à vista en el tremendo Tribunal, de vna parte el libro, y de otra los libros, entonces se verán juntas, y concordadas las dos combinaciones de nuestro assumpto; en el libro, como todo pasa para la vida; en los libros como nada pasa para la cuenta.

S. VII.

115 **E**sta nada, de la qual dezimos, que nada pasa para la cuenta, es lo que aora hemos de examinar. Pregunto: Si nada pasa para la cuenta, parece que tambien la nada puede ser llamada à juicio? Y si acaso fuere llamada, se librará de la cuenta la nada, por fer nada? Creo, que todos están diciendo, que sí. Pero es cierto, y de Fe, que tambien la nada, por mas calificada que sea, ha de ser llamada à juicio; y porque nada pasa para la cuenta, ni la misma nada ha de pasar sin ella, y muy